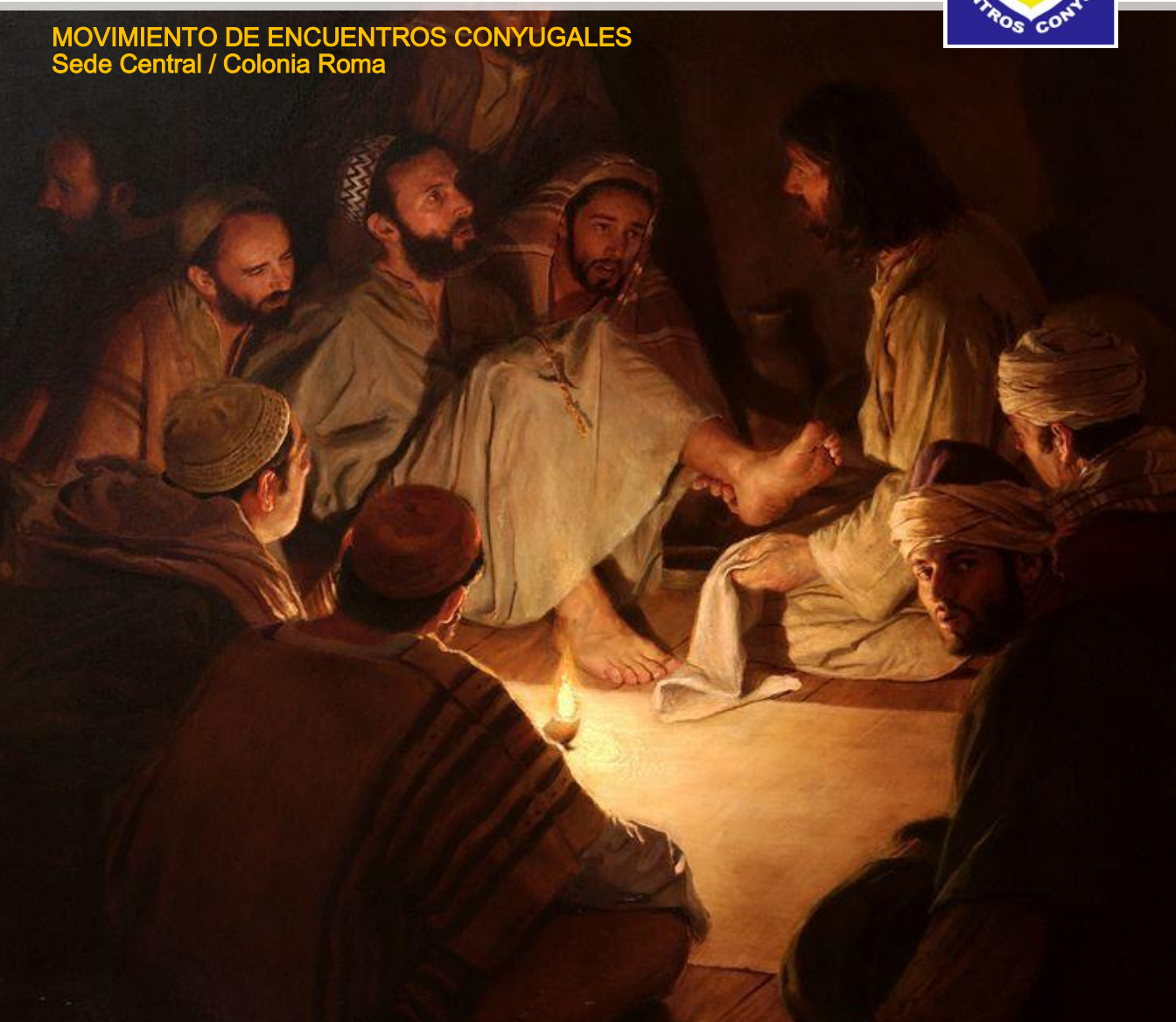


SEMANA SANTA EN FAMILIA



MOVIMIENTO DE ENCUENTROS CONYUGALES
Sede Central / Colonia Roma



JUEVES SANTO

TRIDUO PASCUAL

Jueves Santo

Ambientación

De ser posible, tener una mesa adornada con uvas o vino, pan y un cuadro o imagen de Jesús o de la última cena.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén

Como familia, nos reunimos esta tarde para recordar y conmemorar el inicio de la Pasión de Jesús. Antes que Judas lo traicionara, el Señor Jesús quiso estar en intimidad con los suyos y tomar con ellos una Última Cena. Recordamos hoy la Institución de la Eucaristía, la Institución del orden sacerdotal y el mandato del Señor de amarnos unos a otros. Demos gracias por tanto amor y misericordia que nos ha manifestado el Señor Jesús y celebremos con mucha fe este momento en familia.

Lectura bíblica

Del santo Evangelio según san Juan (13,1-15)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego



echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.»

Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás.»

Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.»

Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.»

Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos.»

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.» Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor lo puso", y decís

bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.»

Palabra del Señor

Consideración

El día de hoy es importante que reflexionemos en torno a tres temas importantes que Jesús compartió con sus discípulos y que hoy nos invita a vivir y contemplar a cada uno de nosotros.

El primero es el mandamiento del amor fraterno. Durante toda su vida Jesús fue muestra visible del amor del Padre; pasó haciendo el bien, curando a los enfermos, perdonando a los pecadores e incluso a quienes lo crucificaron. Fue muestra viva de su amor hacia el padre y de su amor por el prójimo y por sus amigos, a tal punto que entregó su vida por ellos, por nosotros. Es por ello, que con sus palabras y ejemplos nos invita a amarnos unos a otros, no solo como podríamos amarnos a nosotros mismos, sino como él nos ha amado. Ante esto, san Juan Eudes nos propone unas bellas palabras que vale la pena meditar hoy:

“En su Evangelio, el Hijo de Dios nos advierte que el primer y principal mandamiento es que amemos a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas y que el segundo, que nos pide amar al prójimo, es semejante al primero. Porque el amor a Dios y el amor al prójimo son inseparables; no son dos sino uno sólo y único amor. Y debemos amar a nuestro prójimo con el mismo corazón y el mismo amor con que

Jueves Santo

Jesús hace un gesto, un trabajo, un servicio de esclavo, de siervo, y esto lo deja como herencia entre nosotros. Nosotros tenemos que ser servidores unos de los otros, y por eso la Iglesia, en el día de hoy cuando se conmemora la Última Cena, cuando Jesús ha instituido la Eucaristía, también hace en la ceremonia este gesto de lavar los pies, que nos recuerda que nosotros debemos ser siervos unos de otros.

Asistiré al Oficio Divino, haré silencio interior y daré gracias por todo lo que Jesús hizo por mí.

amamos a Dios” Por otra parte, el Señor instituyó la Eucaristía como muestra de amor hacia nosotros para acompañarnos hasta el fin de los tiempos. Reconociendo esto, nuestro padre Eudes dice orando: “¡Jesús, Señor mío y Dios mío! Tú te haces presente en este altar para que yo te contemple y adore, te ame y glorifique y para comunicarme y aplicarme tus méritos. También para recordarme el gran amor que te hizo padecer y morir por mí en una cruz. Te adoro, te bendigo y glorifico en todas las formas posibles”



Acto después de la meditación

Una vez finalizada la meditación, el papá o la mamá de la familia Bendecirá el pan y el vino o las uvas con la oración que se propone a continuación. Luego tomará el pan, lo partirá y comenzará a repartir a cada una de las personas que está presente en la oración; igualmente lo hará con las uvas o el vino. Ello como un signo que lleva a recordar a Jesús que es el pan vivo bajado del cielo y que compartió su cuerpo con nosotros. (Cabe resaltar que no es el pan de la Eucaristía el que se comparte, pero el mismo hecho lleva a recordar el compartir de una cena sencilla en donde el Señor se hace presente con la familia reunida).

Bendición del pan y el vino (o uvas)

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos.

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino (o estas uvas), fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos.

(Se continúa con la repartición del pan)



Oración Final

No te contentas, Señor, con haber convivido y tratado con nosotros en tu vida mortal sino que, antes de regresar al cielo, el amor, siempre insatisfecho que tienes por nosotros, te hizo inventar un medio admirable que permanece siempre con nosotros y aún para morar dentro de nosotros y entregarte a nosotros con los tesoros y maravillas que tú encierras. Eso lo lograste mediante tu divina Eucaristía resumen de tus portentos y fruto cumbre de tu amor por nosotros.

¡Oh amor, qué bondad! ¿Cómo no me he convertido en amor y alabanza a ti? Perdóname, Jesús, el mal uso que he hecho de don tan excelente. Concédeme que para el fruto, aproveche mejor este divino Sacramento y que así como tú tienes tus delicias en estar conmigo, yo también encuentre mi gozo en tratar contigo, en pensar en ti, en amarte y glorificarte.

**(Como el primer día) Comunión espiritual,
Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre**

**En el nombre del Padre, del Hijo y del
Espíritu Santo, Amén**